

Lepaja 16

N<sup>o</sup> 109

---

3.- Santuario de la Herrera  
de Cobro

de Juan Antonio de la Corte

Descripcion del Santuario  
de Nra. Sra. de la Sierra de Cabra.

---

Al Oriente de la Villa de Cabra existe la Sierra de su nombre, comenzando su falda a elevarse desde la Fuente del Pio y Convento de Minimos con suavidad a un cuarto de legua de la poblacion, plantado intermedio de trechos de olivares, que son los menos productivos del terreno por causa de las rocas y arenas que a corta profundidad se encuentran. Conforme se va ascendiendo por azperos y tortuosos senderos, va siendo el terreno mas pedregoso y duro, hasta que se llega al pie de la montaña en donde asienta el Santuario de Nra. Sra., que es la mas alta de aquella cordillera, y la misma que Basis apellidado Simbha o Simbria, ramal del **I**lipulla de Tolomeo. Para subir a la cima del monte existen hoy dos caminos en la peña viva de que se forma todo él; comenzando el uno por la parte de Mediodia desde la fuente de la Viñuela, (nombrada por sus dulces aguas en toda la comarca,) y abriéndose paso por entre las piedras, salvando a menudo pre-

apicios y derrumbaderos, costea uno de los lados de la sierra, marchando a derecha e izquierda, como rastro de culebra, porque via recta sería imposible.

El camino del Norte, llamado nuevo, es mas suave y mas directo; por no hallarse tan empinado el rebueto por aquella parte; y ambos conducen a una informe y desigual esplanada, donde se encuentra edificada la Galeria y casa de Ntra. Sra.

Desde allí por el Oeste se descubre un inmenso panorama, que abraza la mayor parte de la Campesina de Cordoba, con muchos de sus pueblos, castillos, montes, rios y lagunas, dilatandose la vista por deliciosas praderas, frondosas plantíos y elevados cerros, rematando en forma de semicírculo por las Sierras de Rute, Priego, Antequera, Archidona, Citeja, los Vinos de Sevilla, y la Sierra Morena: pudiendo descubrirse ~~en~~ los dias serenos hasta el Cerro de Cordoba, con la simple vista, sin auxilio de anteojo. Si el viaje es curioso da vuelta a la Hermita en derredor de la esplanada, gozará tambien de la perspectiva de las Sierras

de Doña Mencía y Tuberos por el norte, y de la Nevada por el sudeste, cubierta siempre de blancos copos, y alzando en su cima el tan celebrado Picacho de Veleta.

Mas cerca de todos estos puntos tiene a sus pies por el Nordeste la llanura de la Nava, rodeada de elevados montes, que la hacen casi impenetrable, cubierta de ganados y sembrada de multitud de plantas medicinales, que la hicieron digna de mención en antiguas historias. Su pintoresca situación, su extendida superficie, y el contraste que forma aquel inmenso plano, donde el curso de los arroyuelos cambia de dirección a cada momento por el perfecto nivel de la tierra, con las sombrías crestas de las montañas que lo circuyen, hacen de aquel lugar un punto delicioso, que nos recuerda algo de salvaje y primitivo como la creación. Allí la atmosfera es purísima, el temperamento sano y frío, las aguas muy delgadas, y las flores, los arboles y toda clase de plantas muy verdes y lozanas. Allí abundan todavía los lobos, las zorras, los gatos monteses, los

vivoras y alacranes (\*), cuyos ecos desapacibles turban el reposo del inesperto caminante, durante la noche, al paso que conmueven el del pastor de la cabana, que a be muy bien no tiene que guardarse de aquestos animales, si pone a buen recaudo sus becerros, sus potros y corderos.

El area del Santuario de la Virgen de la Sierra es un paralelogramo de ciento y ocho pies castellanos de longitud, por setenta y ocho de latitud, que abraza la Iglesia, sacristia, oficinas y patio de todo el edificio. Conviene desde luego que el templo, construido ala parte de Oeste, es lo mas antiguo de la fabrica, por sus robustos muros, por sus pilares de sillera y por la bóveda de lo mismo que corre de Sur a Norte hasta el crucero.

Sin embargo el que hoy existe no es el primitivo, puesto que, sobre quanto nos muestra su forma, he llamado en las actas del Consejo de Cabra del siglo diez y siete, custodiadas en el Archivo secreto de la Villa, q. el Cono. Don Duque de Sessa cedio' a los Mayordomos

---

(\*) No se sabe que jamas hayan picado estos reptiles a persona alguna sobre la cima de la Sierra, apesar de hallarse con frecuencia dentro en las habitaciones y departamentos bajos del Santuario.

cantidad de maravedises para la fabrica nueva de N<sup>ra</sup>.  
Sra; y en un manuscrito examinado por D. Luis Ch<sup>a</sup>.  
Pamirez y las Casas Dese consta, que pusieron la prime  
ra piedra del Santuario en 1629 el conde D. Antonio Fer  
nandez de Cordoba y su muger D.<sup>a</sup> Teresa Pimentel.  
El acuerdo a que antes nos referimos es de ~~de~~ 19 de Oc  
tubre de 1626: de suerte que comprueba la exactitud  
del manuscrito en esta parte. Por otro lado la primi  
tiva ereccion, o al menos la existencia del templo se  
halla autentificada en documentos del siglo catorce,  
lo cual unido a la tradicion constante, que fija el des  
cubrimiento de la sagrada Imagen inmediatamente  
despues de la conquista de la Isla, nos mueven a  
pensar que debio levantarse aquél, a mediados del  
siglo trece. Sea como quiera, la Iglesia actual es  
de una sola nave con crucero y media naranja,  
en forma de cruz latina con los brazos muy cor  
tos, pero sin faltar a la regularidad y al buen or  
den. La traza es sencilla, robusta, amplia y sin or  
natos. Su longitud desde la puerta inferior hasta

el muro del Altar mayor es de setenta y cinco pies y cinco pulgadas, y en latitud de veinte y medio pies, ensanchandose por el crucero hasta treinta y cinco pies y tres pulgadas. En las pechinas de la media naranja estaban cuatro relieves de los Evangelistas, los cuales, asi como el cascaron del crucero y del techo de la nave tallados en madera del peor gusto churrigueresco, se quitaron en tiempo del Sr. Coronel de Ingenieros D. Felipe de la Cotta y Coca, Hermano Mayor, que fue desde 1822 hasta 1827 en g.<sup>o</sup> falleció.

La Iglesia está precedida de un pórtico, que se incluye de muros adentro, y tiene éste de latitud veinte y dos pies y medio por diez y medio de longitud, con dos puertas, la una al templo y la otra al campo que mira al Mediodia. En las paredes del pórtico existen colgados huesos de bueña, muletas, balas, y otros muchos objetos, que atestiguan algunos de los infinitos milagros obrados

por Sta. Ira. siendo entre aquellos notable  
un camarín de gran tamaño, a quien llama el  
vulgo el lagarto; y está pendiente del techo.

El retablo mayor ocupa todo el frente de la  
nave y es de marmol de mezcla, o jaspe encar-  
nado de labra, con seis columnas salomónicas  
de marmol negro de Ponte vetadas de blancos,  
con basas y capiteles corintios dorados; reparti-  
das aquéllas en ambos lados del cuerpo princi-  
pal, que se halla cubierto de embutidos de di-  
versas piedras en los pedestales, repisas, & a ma-  
nera de recuadros. En el centro de este cuerpo  
se ve practicado un arco de medio punto so-  
bre pilastras, que es la boca del camarín de  
Sta. Ira; y sobre la clave en marmol blanco  
culpida la imagen del Espíritu Santo y el fig-  
no de **M**. En cima de esto hay otro pequeño  
orden de uno muy buen gusto con la estatua rele-  
vada del Padre Eterno en medio cuerpo. Han

to la que acabamos de nombrar, como otras dos  
colosales que ocupan los intercolumnios del  
principal o inferior, y son, San Jorje con el niño  
ala derecha, y S. Joaquin ala izquierda estan tra-  
bajadas en marmol, pintado de colores al oleo  
en los ropages, carnes y demas. Las tres parecen  
de mano torpe, y nada honran a su autor.

Fuera de estos tres altares, que estan re-  
vestidos de marmol, no hay otro alguno dig-  
no de mención. El primero del crucero en el mu-  
ro de la derecha, dedicado a S. Pedro, tiene un  
merguino retablo de yeso en blanco, hecho re-  
cientemente; y el de la izquierda, que lo está  
a Sta. Ana, es una pesada máquina, abru-  
mada de follages sin orden ni concierto. Pare-  
cidos al anterior eran los cinco altares de la  
nave, tres amoldado y dos a otro; donde se ve-  
neran los Patriarcas de los Conventos de Labra,

y su patrono especial. A la derecha Sta. Domingo, S. Fran-  
cisco de Asís y S. Rodrigo. A la izquierda S. Francis-  
co de Paula y S. Juan de Dios. De sus maderajes solo  
quedan los nichos pegados a la pared, y es lástima  
se conserven las estatuas, que son pésima obra del pin-  
tor Amaro, a quien el Mayordomo Sorite tuvo asala-  
riado para estos y otros de propósito del arte.

De los pilares del templo arrancan diez an-  
geles mancebos, que antes eran doce, y tenían otras  
tantas lámparas de plata en las manos. Mas hoy  
están reducidas a seis, todas en el crucero, las una  
en los extremos o angulos, y dos en el centro;  
de las cuales, la mayor que pende del arco toral,  
pesa cuarenta marcos, seis onzas y tres adarmes, y  
fue donada por D. Josef Aguayo en 1776.

El pavimento del crucero y presbiterio es de bal-  
dosa de marmol blanco y encarnado; y por bajo  
de la grada de aquél están sepultados a la cabera  
de la nave los Señores D. Pedro Ignacio Sorite y

D. Juan Antonio Ruano Calderón, Mayor domo de las  
manos mayores de la Virgen, y especiales bienhe-  
chores de su Santuario en dos épocas distintas.

La losa del primero parece de marmol blan-  
co, aunque se halla muy ennegrecida por el tiem-  
po, y su inscripción es como sigue.



SEPULCRO Y ENTIERRO  
DE D. PEDRO IGNACIO  
DE LORITE Y ENRRIQUEZ  
HERMANO MAYOR Y ESCLA  
BODE ESTAMILA GROSA  
IMAXEN DE MARIA SAN  
TISSIMA DE LA SIERRA. EN  
TRO A HEXERCER DICH  
O ENCARGO EL DIA ONC  
E DE MARZO DEL AÑO DE  
1755 I CONTINUA OI 7 DE  
JULIO DE 1787 EL QUE PIDE  
LO EN COMIENDA A  
DIOS. MURIO EL DIA OCHO DE  
MARZO DEL AÑO DE 1799.

OPERA MANUUM TUA  
RUM DOMINE NE DESP  
ICIAS.  
REQUIESCAT IN PACE.  
HIC HAVITAVO IN DO  
MUM MEAM ET IN SE  
CULUM SECULI.

*La otra lapida es de marmol obscuro de Sierra U-  
vira, y se halla por bajo de la anterior. Dice asi.*



MEMORIAEFIDELIUM DEFUNCTORUM SACRUM.

AQUI YACE

EL Sr. D. JUAN ANTONIO RUANO  
CALDERON Y AGUILERA,  
GENTILHOMBRE DE CÁMARA

DE S. M. CON ENTRADA,  
CABALLERO DE LA R. Y DISTINGUIDA  
ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III.  
COMISARIO ORDENADOR HONORARIO,  
MAESTRANTE DE LA R. DE RONDA  
Y MAYORDOMO HERMANO MAYOR DE  
ESTE SANTUARIO.

FALLECIO EN LA VILLA DE CABRA  
EN 9 DE JULIO DE 1832.

R. I. P. A.

*En 1828; en tiempo de este Hermano Mayor  
se edificó desde el cimicento el camarín de N. Sra.  
Sra que está detrás del altar mayor, y tiene su*

entrada por la sacristía. Su figura es octogona y la  
fabrica de mampostería, pintada por dentro imitando  
marmoles, con las cornisas y aristas doradas, evocando  
el friso diferentes atributos de la Virgen.

Sobre el portico del templo en el muro de la de-  
recha que mira al lado de Poniente elevase una  
espadana sencilla con dos campanas, las cuales hizo  
fundir a su costa tambien el citado Sr. Nuño en  
1829. La mayor pesa veinte y cuatro arrobas. Se lla-  
ma Maria de la Sierra y en una inscripcion, que  
la abraza toda ella, y está hoy bastante gastada  
por el tiempo, dice = "se fundieron el año de 1829, sien-  
do dignisimo Obispo de Cordoba y de esta Diocesis el  
Illustrisimo Señor D. Pedro Antonio Grevilla: Hermano  
Mayor y Mayordomo de este santuario el Señor D. Juan  
Antonio Nuño Calderón y Aguilera, Gentil Hombre  
de Cámara de S. M. con entrada, Comisario Ordena-  
dor honorario, Caballero de la O. y distinguida Orden  
Española de Carlos 3.º Mastrante de la P. de Ronda,  
en el año tercero de ser dicho Hermano Mayor, a

en costa y devoción, sin que nada pagase la Fabrica del Santuario, ni sus limosnas." La leyenda de la me-  
nor se encuentra mas conservada, y dice: "Se funden  
a diensas del Hermano Mayor estas campanas. Ma-  
ria del Carmen." Y cerca de las asas, se lee el nombre  
de Sta. de la Sierra. Pera once arrobas.

Lo demás del edificio consiste en un patio de  
no muy amplias dimensiones, con pilares y galeria  
baja por tres lados no completos, rodeado en am-  
bos pios por varias oficinas y habitaciones, entre  
las que se cuenta la del Hermano Mayor, la del Ca-  
bildo o Ayuntamiento de Cabra, la de los Capellanes  
y otras diversas para las personas de alguna va-  
lía que visitan el santuario. La puerta princi-  
pal mira al Oriente, y frente a ella al otro extre-  
mo del patio se ve un pequeño transito que co-  
munica con la Iglesia por medio de un arco.  
Allí tambien se conserva la memoria de algu-  
nos milagros de Sta. Ira. Sobre esta puerta

lateral del templo hay escrita una D<sup>ca</sup>ima vul-  
gar, que dice:

Como Pedro es piedra, tiene  
Su corazón en la Sierra  
Donde su tesoro encierra,  
Que el corazón le entretiene.  
Su fuerte amor le mantiene  
Una montañesa estrana;  
Y pues en graciosa maña  
El corazón le derrite,  
Será, Señora, Sorite  
Mayorál de tu montaña.

La fabrica de toda la casa nada tiene de no-  
table, aunque debemos confesar que es ventilada  
y alegre por su aspecto. Respecto a la fecha de  
su edificacion, si bien dijimos que no parece  
mas reciente que la del templo, es en el concepto  
de lo que hoy existe; cuya forma indica repara-  
ciones no muy antiguas que han trocado sin du-

de la vieja distribución del edificio. Pero conviene,  
sin embargo, observar que en el libro original de  
Acuerdos citado por nosotros, se lee también un  
despacho del Duque de Sessa, del cual resulta la cesión  
de maravedí para que labrase con ellos el ajun-  
tamiento una sala o cuadra, donde se alojara la Vi-  
lla, cuando asiste a las festividades de Nra. Sra: y es-  
to es por el año de 1626. Por otro acuerdo del Cabil-  
do en el año siguiente de 1627 se adoptan diferen-  
tes arbitrios para subvenir con ellos a la obra de  
la Casa de la Sierra: todo lo cual nos induce a  
designar no solo la existencia de un edificio que se  
levantaba entonces al lado del templo, sino uno  
antiguo todavía; porque el memorial del Conde al  
Duque, fundando su petición, expresa que conviene  
labrar la sala, en atención a lo indecente del apo-  
sento donde se hospeda la Villa, que es malo y "está  
atejo vano". Luego debemos deducir claramente  
que en aquella época existía de antemano habitacio-  
nes en la Sierra, cuyo origen no se alcanza.

A pocos pasos del Santuario, frente a la esquina del templo que mira al sudoeste, se venera la cueva, donde afirma una constante tradición, y varios antiguos manuscritos que estuvo oculta la Imagen de Nra. Sra. durante la ocupación del Rey no de Córdoba por los Saracenos. La boca de la gruta mira hacia Poniente, y puede distinguirse desde la caba sin mucho trabajo. Es de pocas varas de profundidad, y después de caminar por ella horizontalmente casi al nivel del terreno exterior, se descende por una escalera de mano a otro segundo piso, colocado por la naturaleza debajo del primero. En este último espacio se afirma que estaba la Virgen; y para conservar hoy aquel lugar a salvo de cualquiera irreverencia, existe en la entrada un sencillo marco de piedra blanca cerrado con reja de hierro, en cuyo centro se lee que se hizo esta obra, siendo Hermano Mayor D. Felipe de la Corte: Año de 1724.

Sobre el dintel hay grabadas estas palabras.

N. M. S. P. CLEM. XI. CONCEDIO A LOS QUE VISITAREN  
ESTA CUEVA EL DIA DE LA NATIVIDAD DE N. S. RA. INDUL. G. A. PLEN. A.  
R 1756.

Parce fuera de propósito referir en este lugar cuanto pertenece a la mucha antigüedad, devoción y crédito de la celebrada Imagen de N. Sta. Iva. de la Sierra de Cabra, porque solo nos ocupamos de la descripción del Santuario donde se venera, y al que acuden los fieles de dentro y fuera de la Provincia en la fiesta de su Natividad a ocho de Setiembre; como fue de verse en el artículo que publicamos en el núm.º 38 del Semanario Pintoresco Español, tomo 4.º que corresponde al año de 1842.

Allí encontrará el curioso las noticias que desea sobre una de las mas antiguas romerías de Andalucía y guicia de España; debiendo advertir de paso q. hoy ha cesado la costumbre de formar cada pueblo Cofradía o reunion especial para fijar ruta, y conducir un trecho las andas de la Virgen durante la procesion. Asi es, que no conservan las Villas y

Ciudades de la Campaña el sitio que respectivamente poseían en la explanada de la montaña, ni hacen memoria los hombres de nuestro siglo de la colocación de las cruces, que debió sin duda acabar cuando la invasión francesa: y recordamos haber visto en los desvanes del Santuario cubiertas de polvo algunas de ellas, hará cosa de quince años. Pate, pues, sentir como lo mas acertado y probable que los habitantes del Reyno de Cordoba han mirado siempre a esta Imagen con especial predileccion, reputandola por una de las primitivas, a que dieron homenaje los Cristianos, cuando comenzaba a entenderse el culto de la Virgen Maria. Los infinitos milagros que por su intercesion se han obrado no pueden pasar de modo alguno por otras tantas vulgaridades, como quisiere el indiferentísimo religioso de nuestra epoca, que desprecia con cívilica imparitibilidad cuanto no es

ta al alcance de mi torpe y preocupado juicio,  
tanto somero y frívolo en verdad para compren-  
der ni aun de bulto estas materias. En los Archi-  
vos Eclesiásticos del Obispado y en otros puntos en-  
ten calificaciones importantes hechas por hombres  
serenos y doctos después de un maduro examen,  
y con las mas auténticas probanzas, que no dan  
espacio a la duda, sobre el particular de que tra-  
tamos.

Restanos solo hacer ahora una brevísi-  
ma reseña de los Mayordomos Hermanos Mayores,  
que han estado al frente de este Santuario desde  
mediados del siglo anterior hasta la última  
revolución de España, y de algunas de sus obras y  
proyectos.

En 1755 entró a ejercer este cargo:

D. Pedro Ignacio Lorite y Enríquez:

a quien sucedió;

D. Pablo Enríquez, de Herrera y Navarro.

Y éste =

D. Francisco de Paula Ulloa;  
y a éste;

D. Felipe de la Corte y Coca;  
y a éste

D. Juan Antonio Ruano Calderón y Aguilera;  
y a éste

D. Juan Antonio de la Corte y Ruano-Calderón,  
que cesó en 1834. =

El primer individuo del anterior catálogo,

D. Pedro Ignacio Lorté, individuo de una de las  
más esclarecidas y antiguas familias del país, do-  
tado de un espíritu de devoción laudable, y de un  
celo ardiente, recaudó e invirtió en pro del San-  
tuario sumas crecidas, ejecutándose de su orden  
la mayor parte de los altares y estatuas del tem-  
plo, varios cuadros que aun se conservan en él;  
las entalladuras y cascarón del crucero, el via  
crucis de piedra que se ve sobre las rocas del  
camino, y otras obras, para las cuales hubiera

sido de desear mayor acierto y un gusto mas delicado: si bien esto no rebaja su piedad y notorio desprendimien-  
to.

El Sr. Coronel de Ingenieros D. Felipe de la Corte y Coa, Caballero Maestrante de Planda, condecorado por S. M. con las cruces de S. Fernando y S. Hermenegildo y con otras muchas por acciones de guerra, agraciado con el habito militar de Alcántara, miembro de una antigua y distinguida familia del Reyno de Sevilla y vecindado en Cabra; reunia a su ilustrado celo, una rectitud a toda prueba y la suma de conocimientos que su carrera facultativa, sus largos viajes, su observacion continua hubieron de proporcionarle.

Contales Notes entró a ejercer el destino de Mayordomo en 1823, y desde luego concibió un plan vastísimo que habria hecho del Santuario de la Sierra un objeto digno de la observacion y del estudio de cuantos hombres curiosos amasen la religion y la gloria de las artes. Comensó por desempeñar a la sagrada Imagen

de muchos y pesado atrasos: por el restablecimiento del culto en toda su pompa y solemnidad, por el aumento de demandantes que recorriesen la Provincia, y por la restauracion de la casa e Iglesia, que fue tal, que en muchos puntos debe considerarse como una verdadera reedificacion. Mas cuando, libre de las deudas que abrumaban la hacienda de Nra Señ, se dispusiera a recurrir al Consejo, demandando los arbitrios y medios que hubieran de prestar una base segura a su proyecto, enfermó gravemente, y murió en 24 de Abril de 1827, consentimiento y general de los devotos de Nra Señ.

Por orden del Obispo de Cordoba encargose de la Mayordomia su padre político el Señor D. Juan Antonio Ruano Calderin, sobrino del Hermano Mayor Sorite, de ilustre sangre nacido, y emparentado con las casas mas antiguas de Andalucía; quien a sus muchos honores y consideracion social agregaba

un talento poco común y una generosidad sin límites: cualidades todas, que le hicieron digno sucesor de La Corte, aun cuando su edad y el manejo de muchos y complicado negocios le impidieron llevar a cabo el pensamiento capital de aquél.

En su época estendiose mas y mas la devoción a la Virgen de la Sierra. Se levantó desde el principio el camarín de que llevamos hecho mención, se fundieron de su propio peculio las campanas: ampliaronse las escasas propiedades de la Mayordomía, adquirieronse mas de setenta fanegas de tierra en beneficio del Santuario, y se ejecutaron otras muchas mejoras, que hubieron de costarle graves sacrificios pecuniarios.

Imperaba a amagár la revolución Española cuando se entregó en la Administración de la Sierra el doctor D. Juan Antonio de La Corte y Ruano Calderín, nieto del anterior Mayordomo y

por su fallecimiento; de suerte, que si bien se conserva  
vó el culto y los demas objetos de su encargo a la al-  
tura en que se hallaban durante las Mayordomías  
de mi Padre y Abuelo, no fue posible en los azara-  
los dias que sucedieron poner por obra los planes de  
su familia, concebidos sin duda para tiempo tra-  
qui'lor de piedad y fervor.

Con los apuntes que anteceden creemos ha-  
ber cumplido el objeto que nos propusimos de des-  
cribir el Santuario de Nra. Sra. de la Sierra de  
Cabra, mirandolo bajo los diferentes puntos de  
vista que el curioso puede apetecer. Si este relato  
abunda en incorreccion y desaliño, repútese al  
menos en todas sus partes tan exacto como verídico.

Cabra, 15 de Diciembre de 1842.

Juan Ant. de la Corte  
